

# ESCENARIS

## II. Espanya i arreu

### Ópera: *La Gioconda*, de Amilcare Ponchielli

**Magda Ruggeri Marchetti**

*La Gioconda*, de Amilcare Ponchielli. Director musical: Evelino Pidò. Director de escena, escenógrafo y figurinista: Pier Luigi Pizzi. Coreógrafo: Gheorghe Iancu. Iluminador: Sergio Rossi. Director del Coro: Peter Burian. Intérpretes: Violeta Urmana, Elisabetta Fiorillo, Orlin Anastasov, Elena Zaremba, Fabio Armiliato, Lado Ataneli. Bailarines invitados: Letizia Giuliani, Ángel Corella. Coro y Orquesta Titular del Teatro Real. Teatro Real (Madrid), 15 de febrero de 2008.

*La Gioconda*, con libreto de Tobia Gorrio (anagrama de Arrigo Boito), inspirado en un drama (*Angelo, tyran de Padoue*) de Victor Hugo, se estrenó en el Teatro alla Scala de Milán el 8 de abril de 1876, con gran éxito de público y de crítica. Está construida sobre el modelo de la *grand-opéra* con fuertes rasgos pasionales y dramáticos y con una escritura vocal y efectos teatrales que preanuncian el verismo. Boito formaba parte de la *scapigliatura*, un movimiento progresista e iconoclasta en rebeldía contra los estilos y las ideas del momento. Trasladó la acción de la Padua del siglo XVI a la Venecia del XVII y acentuó el romanticismo exagerado del autor francés para terminar escribiendo un drama macabro donde, entre los amores y los desamores, la

muerte acecha siempre a los protagonistas. La ópera, que se sitúa en tiempo de carnaval, cuenta la triste historia de una cantante callejera enamorada de un noble, pero no correspondida, y al mismo tiempo víctima del acoso lujurioso de Barnaba, un espía de la Inquisición.

El montaje al que hemos asistido es una coproducción del Teatro Real, el Gran Teatre del Liceu de Barcelona y el Festival de la Arena de Verona. La dirección de Pier Luigi Pizzi, que se encarga también de la escenografía y de los figurines, es extraordinaria. Ha ambientado el drama a finales del siglo XVIII con el último *Doge*, antes de la llegada de Napoleón, seguramente por ser ésta una época de crisis de antiguos órdenes y ha sabido re-

crear una atmósfera mágica en una Venecia sumergida en la niebla. La escenografía refinada y sugestiva reproduce los canales de esa bella ciudad surcados por las góndolas que se deslizan silenciosas bajo los puentes. El color predominante es el gris y en primer término, claro presagio de muerte, está siempre presente una tumba. De gran efecto la irrupción de la alegría multicolor del carnaval con sus faldas, gorros y pañuelos rojos, en aquel mundo apagado, que recorre la silenciosa procesión de un grupo de figurantes vestidos de negro tras el portador de un crucifijo, me-



■ Ángel Corella i Letizia Giuliani a *La Gioconda*, d'Amilcare Ponchielli. Direcció d'escena: Pier Luigi Pizzi. (Javier del Real)

táfora y espejo del antagonismo entre carnaval y cuaresma, vida y muerte. Espectacular el final del segundo acto, cuando los marineros suben al puente con antorchas en la mano y prenden fuego al bergantín. Magnífico el movimiento de las masas y la composición de los grupos, que despejan el escenario cuando los cantantes protagonizan un aria o un dúo y el espectador quiere dedicar toda su atención al *belcanto*.

Perfectamente lograda también la inserción de la maravillosa *Danza delle ore* en una fiesta en el Palacio del Inquisidor, donde todos los invitados se disponen a los lados del escenario para asistir a la danza. Imposible describir la belleza de la coreografía de Gheorghe Iancu y el virtuosismo de los solistas Letizia Giuliani e Ángel Corella, que arrancaron la más larga ovación de toda la noche. Se trata de una ópera difícil que puede caer en la exageración, pero el maestro Pizzi ha conseguido captar los elementos vitales despojándola de la pacotilla, confiriéndole cierta credibilidad. Aunque la maldad de Barnaba y la muerte acechan durante todo el espectáculo, los alegres colores de los trajes dan paso a la trasgresión del carnaval, que en aquella época asumía significados ideológicos más profundos y casi podría representar la lucha de la vida contra la muerte.

La dirección musical de Evelino Pidò ofreció una expresiva lectura de la rica orquestación, subrayando la teatralidad y el color así como la vena melódica, poética y melancólica. El coro, dirigido por Peter Burian, fue correcto. La exigente línea vocal requiere un gran plantel de cantantes. El papel del tenor es difícil y ya desde la primera intervención requiere una fuerza que no siempre llegó a alcanzar Fabio Armiliato, sobre todo en la conocida aria «Cielo e mar». Lado Ataneli fue convincente en su papel de Barnaba, realzando su maldad y lujuria y mostrando consistencia y fuerza en la voz.

La gran protagonista vocal del espectáculo fue sin duda Violeta Urmana, estupenda en el papel de Gioconda y casi siempre presente en el escenario. La soprano dio lo mejor de sí en el último acto, una página de notable dificultad donde lució su magnífica voz, sabiendo pasar del más profundo dramatismo de las frases desgarradas del desesperado «Suicidio», a las de gran lirismo y a las coloraturas en el final. Magnífica también, en el segundo acto, en el dúo con Laura (Elisabetta

Fiorillo), una mezzosoprano correcta. En el reparto destacan también la contralto Elena Zarembo, la madre ciega y Orlin Anastassov, el inquisidor Alvise, seguro con su larga y deslumbrante capa roja.

El público del estreno prodigó un efusivo aplauso que no logró contener incluso durante el espectáculo.

---

# Opereta: *La Generala*, de Amadeo Vives

**Magda Ruggeri Marchetti**

*La Generala*, de Amadeo Vives. Director musical: José Fabra. Dirección de escena y adaptación: Emilio Sagi. Escenografía: Daniel Blanco. Dirección del coro: Antonio Fauró. Iluminación: Eduardo Bravo. Intérpretes: Carmen González, Ismael Jordi, Beatriz Díaz, Itxaro Mentxaka, Luis Álvarez, Miguel López Galindo, José Luís Gago, David Rubiera. Orquesta de la Comunidad de Madrid, titular del Teatro de la Zarzuela. Coro del Teatro de la Zarzuela. Teatro de la Zarzuela (Madrid), 15 de febrero de 2008.

*La Generala*, con libreto de Guillermo Perrin y Miguel de Palacios, se estrenó en el Gran Teatro de Madrid el 14 de junio de 1912. Era la época en que las operetas vienesas estaban en pleno auge y despertaban especial entu-

siasmo las de Franz Lehár (*La viuda alegre*, *El conde de Luxemburgo*) y de Oscar Straus (*El ensueño de un vals*). Por ello los autores españoles escribieron algunas obras en ese estilo, como *La corte del Faraón* o *La Generala* que,